

## El motín de Réveillon (1789): una movilización popular sin *whatsapp*

Josep Pradas<sup>1</sup>

**Resumen:** Un suceso ocurrido en 1789, en los albores de la Revolución francesa, sirve para considerar las actuales dinámicas de las movilizaciones populares, teniendo en cuenta los cambios introducidos a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Hay diferencias entre las *movilizaciones analógicas* y las *digitales*, pero las nuevas formas de acción política no responden solo al uso masivo de las TIC, sino que están condicionadas por otros factores de naturaleza estructural que determinarán la radicalidad de las mismas: las condiciones sociales y económicas de las clases populares.

**Palabras clave:** movilización popular — TIC — Revolución francesa — violencia popular — violencia económica.

**Abstract:** An event occurred in 1789 France, at the dawn of the French Revolution, is here explored to consider the current dynamics of popular mobilizations, taking into account contemporary changes as triggered by the development of the new information and communication technologies (ICT). Indeed, analog, and digitally, triggered mobilizations are by nature diverse, but today's new forms of political action not only respond to the massive resource to ICTs: they are constrained by other structural forces bearing on the mobilization's end-result; namely, the social and economic living conditions of the protesting individuals summoned to the action.

**Keywords:** popular mobilization — ICT — French Revolution — popular violence — economic violence.

Si contemplamos la Revolución francesa desde la distancia que nos separa de ella, lo primero que advertimos es un núcleo de acontecimientos de tal peso específico que parecen formar parte de un episodio único y singular, sin parangón en la historia universal, salvo la Revolución rusa, desarrollada poco más de un siglo después. Estamos acostumbrados a una perspectiva lejana, desde la cual solo se aprecian las acciones políticas y las luchas violentas como parte de un proceso que ha sido unificado por la necesidad de comprenderlo y plasmarlo en los libros de historia. Pero si nos acercamos más, la perspectiva cambia radicalmente. Y si nos atrevemos a llegar hasta la misma calle donde se desarrollan las acciones menos relevantes, podemos llegar a ver incluso las caras de asombro o terror de las personas reales que participaron en tales eventos.

---

<sup>1</sup> Miembro del Seminari de Filosofia Política de la Universitat de Barcelona y del Grupo de Filosofia del Garraf.

Sin embargo, la historiografía sobre la Revolución francesa se ha construido en contra de esta dirección, a pesar de partir de una historia testimonial. Las necesidades académicas han imperado sobre las demás y las diversas escuelas historiográficas han primado el desarrollo general del proceso sobre el estudio de los acontecimientos más concretos y personales. Así que para poder hilar una narración desde la perspectiva de la calle hemos de retroceder hasta las primeras manifestaciones historiográficas sobre el acontecimiento francés, y recuperar el género testimonial y la historiografía literaria, que tuvieron lugar en las primeras cinco décadas que sucedieron a la Revolución. Una lectura de estos textos testimoniales, sin dejar de tener en cuenta los textos historiográficos más académicos, nos acercará lo suficiente para ver la Revolución francesa desde la posición necesaria para comprender los desarrollos políticos del presente.<sup>2</sup>

Así, pues, la Revolución francesa, como todos los grandes momentos en la historia humana, se compone de acontecimientos concretos que pueden desmenuzarse a partir de un cambio de perspectiva, de un acercamiento. En ese punto, cada acontecimiento por sí mismo parecerá quizás inconexo, aislado. Así lo vivieron las personas que asistieron a los mismos, y también las que fueron capaces de dar cuenta literaria de lo que vieron. Son los historiadores posteriores quienes conectaron unos hechos con otros, y les dieron un sentido global y una explicación conjunta. Pero no hay que olvidar que los testigos de aquellos hechos los percibieron e interpretaron tan aisladamente como nosotros captamos e interpretamos los hechos de nuestro entorno presente. De modo que la historia testimonial nos puede ayudar a entender los hechos aislados que se suceden a nuestro alrededor. Tarde o temprano, los historiadores hilarán narración de todo aquello que sirva de explicación global a un proceso social, político e histórico que desde nuestra perspectiva a pie de calle (o más bien, ante la pantalla del ordenador conectado a la red) no podemos apreciar. Porque a nuestro alcance están los acontecimientos aislados, pero ahora de una forma desconocida en épocas pasadas: accedemos a ellos a través de la red, y ya no tanto a pie de calle como ocurría hace doscientos años. Se ha ganado instantaneidad, pero se ha perdido el contacto directo con los hechos, la vivencia personal. Lo conocemos todo al momento, pero sin haberlo presenciado, lo vemos a través de intermediarios. En realidad, a pesar de todo el desarrollo tecnológico, la historia ya no cuenta con los testimonios que dieron fe de ella hace doscientos años.

Los testigos de la Revolución francesa contaron solo lo que vieron, y ahora nos sirven de intermediarios. Podemos dudar de sus testimonios (siempre hay una perspectiva subjetiva, una inevitable interpretación de lo que se percibe), pero no de que hubo una relación directa entre ellos y los acontecimientos, porque estuvieron allí. Hoy, la información que recogemos ya ha sido mediatizada por quienes la

---

<sup>2</sup> Como justificación de esta idea, véase la ponencia de Josep Pradas *La memoria de las víctimas. Dificultades en la historia testimonial de las víctimas de la Revolución francesa*, presentada en el Congreso Internacional «¿Las víctimas como precio necesario? Memoria, justicia y reconciliación», celebrado en Madrid, Instituto de Filosofía, 29-31 de octubre de 2013. El texto digitalizado puede leerse aquí: [http://www.proyectos.cchs.csic.es/fdh/sites/default/files/1-3\\_Pradas.pdf](http://www.proyectos.cchs.csic.es/fdh/sites/default/files/1-3_Pradas.pdf) (último acceso: 31 de agosto de 2014).

transmiten, reproducen, comparten, etc. La diferencia entre el pasado historiado y el presente narrado consiste en que ahora los testigos ya no son identificables porque entre ellos y nosotros han intervenido demasiados elementos que influyen sobre los contenidos que llegan hasta nuestras pantallas. Ni siquiera las fotografías son fiables. Estamos inmersos en un entorno susceptible de absoluta manipulación. Cada vez más, a pesar de nuestros medios tecnológicos, la realidad nos queda más lejana y la información es menos fiable.

¿De qué manera, pues, el análisis de la literatura testimonial puede ayudarnos a comprender el presente? Fundamentalmente en el hecho de hallar en esa literatura referencias directas a episodios que vuelven a suceder. No nos referimos a la famosa sugerencia marxista de que los hechos se dan dos veces, la primera como tragedia y la segunda como comedia,<sup>3</sup> sino a la no tan sorprendente constatación de que, a pesar de los cambios tecnológicos, los movimientos sociales recurren a estrategias similares a las de dos siglos atrás. Nos referimos más bien a la dinámica del *rumor*, que sigue determinando los flujos de información, igual que lo hizo en la época de la Revolución francesa, solo que con otros parámetros: la tecnología permite difundir mensajes por palabras, imágenes, vídeos, pero esta rumorología sigue siendo tan poco fiable como lo fuera antaño, susceptible de diversas interpretaciones y a la vez sugestivamente *auténtica* (el hecho de percibir las imágenes como objetivas nos conduce a pensar que son genuinas e inmediatas).<sup>4</sup>

Las formas de acción política y las movilizaciones populares solo han cambiado en tanto que la revolución tecnológica ha propiciado nuevas formas de difusión, pero hay que desterrar la idea de que las formas de movilización popular a que hemos asistido recientemente sean nuevas solo porque se hayan servido de los avances tecnológicos. El episodio que mencionamos a continuación demuestra que, en 1789, las masas populares podían congregarse y actuar coordinadamente sin contar con los instrumentos tecnológicos que hoy permiten enviar convocatorias masivas. Concluiremos que el desencadenante de las movilizaciones populares no va a depender tanto de la tecnología como de otros factores subyacentes, que ya estaban presentes en el episodio de 1789 que referiremos.

## EL MOTÍN DE RÉVEILLON

Nos situamos en abril de 1789, durante las elecciones de representantes para los Estados Generales, que se iniciarán a partir del 5 de mayo. Francia está asolada por una crisis económica sin precedentes que los diferentes ministros de Luis XVI no

---

<sup>3</sup> Marx, K., 1985. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Barcelona: Ariel, p. 11.

<sup>4</sup> Recogemos aquí la idea de Manuel Delgado, sobre el rumor como comunicación en red, ya vigente antes del desarrollo de las TIC: «El rumor ya era una red social, ahora le hemos dado un formato electrónico», afirma en una entrevista publicada en *La Opinión de Murcia*, 8 de mayo de 2014, en la que añade que los movimientos populares presentes en los siglos XIX y XX no han cambiado nada por el hecho de haber incorporado las nuevas tecnologías de la información. La entrevista puede leerse en formato digital aquí: <http://www.laopiniondemurcia.es/comunidad/2014/05/08/rumor-red-social-ahora-le/557418.html> (último acceso: 31 de agosto de 2014).

han conseguido resolver, y que ha conducido a la convocatoria de los Estados Generales, también sin precedentes, pues no se reunían desde 1614. En este momento abundan las movilizaciones populares, alentadas por la proximidad de los Estados Generales y las elecciones de los representantes de los distritos locales: manufacturas de la periferia parisina son saqueadas, hay altercados en los mercados y los transportes de mercancías son asaltados; también se producen ataques contra las oficinas locales de recaudación de impuestos. Es un contexto de carestía de alimentos, aumento progresivo de los precios del pan y otros bienes de primera necesidad, y aumento del desempleo en las grandes ciudades, que han recibido los excedentes de la población rural que las malas cosechas habían desplazado hacia las ciudades, en busca de oportunidades. Es decir, es un contexto propicio para la conflictividad social, para la explosión de violencia en las calles.

El 27 de abril de 1789 se desencadena la revuelta contra Réveillon. Se trata, en palabras de Albert Soboul, de un *motín emocional*.<sup>5</sup> Réveillon era propietario de una fábrica de papeles pintados, ubicada en la *rue Saint-Antoine*, ahora en pleno centro de París. Ese día, la fábrica fue asaltada e incendiada. Las causas: un desafortunado comentario de Réveillon sobre el salario de los obreros, insinuando que podrían vivir desahogadamente con 15 *sous* al día, en lugar de los 20 que se ganaba de media.<sup>6</sup> Este comentario se extiende como un rumor y hace que las masas se levanten, «irritados individuos que se convierten en irritadas muchedumbres [...] rodean la fábrica de papel, demostrando con ruidoso lenguaje, poco gramatical (dirigiéndose a las pasiones), la insuficiencia de 15 *sous* al día».<sup>7</sup> Réveillon recurre entonces a las autoridades, que consiguen dispersar a los manifestantes sin abrir fuego.<sup>8</sup> Pero a la mañana siguiente, el 28 de abril, se renueva la revuelta con mayor fuerza, los manifestantes son más numerosos, llegados de otros barrios de París, convocados gracias a la difusión en red del *rumor*. Se han armado con estacas y adoquines. La policía tiene dificultades para llegar al lugar de la concentración popular, porque las masas invaden las calles adyacentes y han levantado barricadas. La fábrica es asaltada e incendiada. La policía dispara, hay muertos; la masa se defiende, y una lluvia de tejas cae sobre la policía, lanzada desde ventanas y azoteas. La lucha se prolonga durante todo el día. Al caer la noche, las autoridades recurren a los Guardias Suizos (la guardia real) y su artillería. Cargan sus cañones y amenazan con disparar sobre las masas si no se dispersan. Ante tal amenaza, la muchedumbre cede y finaliza el motín. El balance es de casi medio millar de muertos. Réveillon no ha sufrido daño alguno, pues corrió a refugiarse en la Bastilla.<sup>9</sup>

La aristocracia atribuyó la responsabilidad de la revuelta al duque de Orleans, primo del rey y favorable a las reformas burguesas, que reclutó agentes entre las clases populares para provocar numerosos altercados e incluso se sospecha que

---

<sup>5</sup> Soboul, A, 1996. *La Révolution française*, París: Gallimard, p. 80.

<sup>6</sup> Carlyle, Th., 1946. *Historia de la Revolución francesa* [1837], Buenos Aires: Joaquín Gil Editor, I, p. 143; Soboul, *op. cit.*, p. 77.

<sup>7</sup> Carlyle, *op. cit.*, p. 143.

<sup>8</sup> Carlyle, *op. cit.*, p. 144, citando las *Mémoires* de Besenval, que es uno de los jefes del destacamento policial.

<sup>9</sup> Carlyle, *op. cit.*, pp. 144-145.

estuvo detrás de las movilizaciones de octubre del 89, que dieron un vuelco a la situación del rey al ser forzado a residir desde entonces en París. Pero en este motín de Réveillon todo parece haber sido más espontáneo, más *emocional*. Carlyle señala varias causas para explicarlo: el hambre, la opresión y el deseo de venganza que anidan en el corazón de estos hombres agotados, sucios y andrajosos, desfigurados por la miseria.<sup>10</sup> En esta misma línea interpretativa se mueve Soboul al hablar de “rebelión emocional”, fruto de las tensiones económicas y sociales acumuladas, pero carente de un objetivo político claro, de propuestas políticas precisas. Se trata de un arrebato popular ante un rumor desafortunado, que por sí mismo no va a conseguir más que la destrucción de una fábrica. Sin embargo, la suma de otros tantos arrebatos emocionales acabará teniendo importantes consecuencias políticas, porque en realidad, sin ellos, sin la desmesura popular, no se lleva a cabo una revolución de tal calado como la francesa.

#### CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA VIOLENCIA

Ninguna revolución llegó tan lejos como esta, salvo la rusa, en octubre de 1917. Se trata, pues, de considerar qué tiene de específico el contexto en que se desarrolló tanta violencia popular y política, con tanta desmesura. Qué hubo en aquel contexto capaz de desencadenar semejantes manifestaciones espontáneas. Qué provocó que la población se movilizase y protestase. Y si pasamos de aquel contexto al presente, qué elementos hay que tener en cuenta para lograr alguna comparación significativa: en qué medida la implantación de las nuevas tecnologías condiciona las formas de manifestación popular, y canalizan el descontento social de una forma quizás específica.

Para entender el contexto específico de finales del XVIII francés, hay que atender a dos importantes factores combinados: el económico y el demográfico. Solo en circunstancias de enorme crecimiento de la población y profunda crisis económica se explica la violencia de las movilizaciones populares que se dieron en los albores de la Revolución francesa. La estructura económica de Francia, en los albores de la Revolución, sigue estando anclada en un modelo de predominio de la actividad agraria. La producción agrícola ha aumentado paulatinamente durante todo el siglo XVIII, lo que ha permitido también un aumento de la población por el decrecimiento de la mortalidad, pero el efecto combinado de estos dos factores ha dado lugar a un grave problema demográfico: Francia no podía colocar sus excedentes de población porque, al contrario que Inglaterra, carecía de colonias suficientes tras las pérdidas de Canadá y Louisiana, y a finales del XVIII tuvo que soportar un desarrollo demográfico insostenible, con más de un 30% de población menor de 20 años, y un 70% menor de 40. Las dificultades para dar empleo a esta población acaban relegando a la gran mayoría a la indigencia y el vagabundeo. En algunas zonas de Francia se llega a una tasa de pobreza absoluta del 90%.<sup>11</sup> A todo

---

<sup>10</sup> Carlyle, *op. cit.*, p. 145.

<sup>11</sup> Godechot, J., 1974. *Las revoluciones (1770-1799)*, Barcelona: Labor, pp. 7-8; Soboul, *op. cit.*, p. 76.

ello hay que añadir el agravante factor de la subida progresiva del precio de los alimentos, causada por el aumento de la demanda interna y las variaciones en la productividad en las cosechas. Un simple dato es muy significativo: en el período 1785-1789, inmediatamente anterior a la Revolución, la inflación acumulada es del 65%, pero estacionalmente llega a ser superior.<sup>12</sup> La evolución de los salarios también fue progresiva, pero nunca pudo seguir a la inflación del precio de los alimentos. Si en 1789 el jornal medio de un obrero sin cualificar era de unos 20 *sous* al día, el precio de la barra de pan, alimento básico de las clases populares, era de 1 *sous*.<sup>13</sup>

#### MOVILIZACIONES DIGITALES

La suma de todos estos factores explicaría la especial radicalidad de las diversas movilizaciones populares antes y durante la Revolución francesa: una masa de población muy joven y sin recursos, sin esperanza, sin nada que perder, impulsados por el hambre, servirán de fuerza de choque en las calles de París, al servicio de intereses políticos a menudo totalmente desvinculados de los problemas de las clases populares. En cualquier caso, el conjunto de estas circunstancias puede servir para entender por qué ante un desafortunado comentario que se extiende como un rumor por todos los barrios periféricos de París, se dispara la capacidad de movilización de las masas hasta un grado de radicalidad que sorprendió a todo el mundo en aquel momento.

La relevancia de estos datos viene a cuento porque en tiempos relativamente recientes se han producido comentarios igualmente desafortunados que se han extendido siguiendo el mismo patrón del rumor, gracias precisamente a las nuevas tecnologías de la información, a través de las redes sociales. Díaz Ferrán (expresidente de la CEOE, y actualmente condenado a prisión por delitos económicos) dijo: «Hay que trabajar más y cobrar menos para salir de la crisis» (octubre de 2010);<sup>14</sup> Andrea Fabra, diputada en el Congreso por el PP: «¡Que se jodan!» (refiriéndose a los parados, al ser aprobados recortes en las prestaciones por desempleo en un momento en que había cinco millones de parados en España);<sup>15</sup> Cristina Cifuentes, delegada del Gobierno en la Comunidad de Madrid desde 2012:

«Ada Colau y las personas que están la plataforma contra los desahucios han manifestado su apoyo, en determinadas ocasiones, a Bildu, a Sortu y a esos grupos que a mi modo de ver y el de muchos españoles tienen que

---

<sup>12</sup> Soboul, *op. cit.*, p. 55.

<sup>13</sup> Soboul, *op. cit.*, p. 80.

<sup>14</sup> Recogido en edición digital de *Expansión*, el 4 de diciembre de 2012: <http://www.expansion.com/2010/10/14/economia/1287063152.html> (último acceso: 7 de septiembre de 2014).

<sup>15</sup> Recogido en la edición digital de *El Periódico*, el 13 de julio de 2012, bajo el siguiente titular: «Twitter arde contra Andrea Fabra» (<http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/twitter-arde-contra-andrea-fabra-2073101>, último acceso: 7 de septiembre de 2014).

ver con el entorno de ETA (marzo de 2013), en relación con la portavoz de la PAH».<sup>16</sup>

Todos estos comentarios son similares al emitido por Réveillon, y tienen el mismo tono despreciativo. Sin embargo, a pesar de haberse extendido con mayor amplitud y rapidez, y haber llegado a mucha más población afectada por las negativas circunstancias sociales y económicas, no han sido respondidos con la misma radicalidad que se desató en el motín de Réveillon, sino solo con abundantes manifestaciones verbales en las redes o alguna acción callejera de carácter puntual.<sup>17</sup> Por tanto hay una abismal diferencia entre las consecuencias del desafortunado comentario de Réveillon y los sucedidos recientemente: estos no han desatado intensas acciones violentas espontáneas, ni los autores de los comentarios han sido agredidos ni destruidas sus propiedades. Los comentarios han sido encajados de otra manera por la población afectada por la crisis, el desempleo y la pobreza, a pesar de haber tenido noticia de ellos con prontitud y de forma extensiva a través de las redes sociales. Y las razones de esta diferente actitud son de diversa índole: la evolución de la cultura popular a lo largo de los últimos doscientos años, las diferencias demográficas, el menor porcentaje de indigencia, el hecho de que las clases populares son propietarias y sí tienen algo que perder, y posiblemente el hecho de que las mismas redes sociales que ayudan a extender el rumor también ayudan a suavizar las reacciones, quedándose estas en la misma dimensión: la digital.

Lo cual no quiere decir que nos hallemos necesariamente en un contexto de desmovilización popular, pese a la profunda crisis que nos afecta; muy al contrario, desde hace algunos años asistimos a una renovación de las protestas populares frente a situaciones de violencia política y económica (legitimada por las leyes, pero violencia al cabo). Desde la ocupación de la plaza Tahrir, en El Cairo, en enero de 2011 (un mes después, la multitud congregada en los alrededores de la plaza alcanzaba la cifra de un millón de personas), se han sucedido diversos episodios similares, extendidos por todo el mundo, y contemplados casi en directo desde millones de pantallas de todo tipo. No se debe desdeñar la capacidad de movilización de fenómenos como el 15 de mayo (la llamada Primavera Española, también en 2011, cuando diversas convocatorias convergieron en casi todas las capitales españolas, sobre todo en Madrid y Barcelona), el movimiento de Indignados (en buena medida, heredero del texto de Stéphane Hessel, *¡Indignaos!* (2011), Occupy Wall Street, las acciones de la PAH, y la emergencia de nuevos partidos que ahora erosionan a los tradicionales, generalmente desde una izquierda muy activa, no necesariamente radical, que promete sobre todo una limpieza del tejido político manchado por la corrupción (Syriza en Grecia, Podemos en España, etc.). Muchos de estos procesos comenzaron en

---

<sup>16</sup> Recogido en la web de Europa Press, 25 de marzo de 2013:

<http://www.europapress.es/nacional/noticia-cifuentes-acusa-colau-apoyar-grupos-proctarras-crear-estrategia-politica-radical-desahucios-20130325103507.html>, último acceso: 7 de septiembre de 2014.

<sup>17</sup> Vídeo del escrache de la PAH a Cristina Cifuentes en Madrid, el 15 de mayo de 2014. Recogido en el blog *Defiende Madrid* en la misma fecha:

<http://defiendemadrid.blogspot.com.es/2014/05/escrache-cristina-cifuentes-de-la-pah.html> (último acceso: 7 de septiembre de 2014).

la calle, convocados desde las redes sociales; y ahora persisten, quizás ya no tanto en la calle, pero sí, con desigual fuerza, en las mismas redes sociales que los acunaron.

#### ¿PARA QUÉ SIRVEN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN?

A partir de aquí se puede plantear una pregunta de cierta relevancia: ¿ha habido un salto cualitativo en las formas de manifestación popular gracias a la introducción de las nuevas tecnologías de la información?

En primer lugar, el uso político de las nuevas tecnologías comunicativas ha resultado ser imprevisible en sentido cualitativo, debido a las dificultades para calcular *a priori* qué hacen con sus diversos dispositivos (móviles, tabletas, ordenadores portátiles o domésticos) las personas que los adquirieron a partir de una oferta del mercado pensada básicamente para el ámbito del entretenimiento y la comunicación informal; el potencial uso político de tales aparatos está condicionado por factores demasiado contingentes como para establecer patrones de conducta. No hay duda del desmesurado incremento cuantitativo en el uso personal de la tecnología digital, pero es difícil hacer previsiones sobre los fines de semejante uso.

Es en este aspecto cualitativo donde vamos a hallar una mayor limitación de un potencial uso político, porque este va a depender de dos factores ligados uno al otro: por un lado, hay un indiscutible potencial movilizador popular no solo por la capacidad de convocatoria de las comunicaciones en red, sino también por su capacidad de generar redes de opinión y grupos de presión, así como por la generación de un horizonte casi sin límites para la recepción de la información (a pesar de que la brecha digital puede llegar a establecer grandes diferencias entre grupos de renta en el acceso a las TIC, sobre todo en países en vías de desarrollo).

Por otro lado, no hay que perder de vista la capacidad desmovilizadora de las TIC sobre las clases populares. La gente de a pie usa estos medios como entretenimiento, dato de gran relevancia política además de signo de la pobreza cultural de una civilización entera, infantilizada por los hábitos de consumo. Desde esta perspectiva, las nuevas tecnologías de la información funcionan como anestésico social, substituyendo con gran ventaja a la televisión e implementado su operatividad mediante tanto el consumo de contenidos como el consumo en sí llevado a un máximo exponente: el acceso a una gran diversidad de productos virtuales pretendidamente informativos desde el celular, la *tablet*, el pc, etc.

La similitud entre una movilización popular clásica (analógica) y una movilización digital consiste en que, una vez llega a la calle, la posibilidad de alcanzar cierto umbral de violencia espontánea aumenta en relación proporcional al grado de insatisfacción e indignación que la impulsaron, así como al número de personas concentradas, pero *si y solo si* alcanza la calle de verdad y la movilización no se limita a un *share* en una red social, pulsado con comodidad desde el asiento ante una pantalla. La diferencia entre una y otra estriba en que las TIC hoy facilitan la auto-sugestión de movilización a partir de un simple gesto sobre el teclado, y en ese sentido las TIC pueden ser *disuasorias* en lugar de *favorecedoras* de la acción política y popular, por paradójico que resulte.

En realidad, el resultado y efecto pragmático de las movilizaciones populares tanto *analógicas* como *digitales* no va a depender tanto del uso de la tecnología como de las condiciones socioeconómicas y del grado de descontento presentes en los sectores mayoritarios de una sociedad, ya sean las clases medias perjudicadas por la crisis económica, ya sean las clases populares que ven agravadas sus condiciones de vida. Ni siquiera a efectos de participación política se han producido grandes cambios cualitativos por el mero hecho de que los medios tecnológicos lo permitan. Si nos remitimos al motín *analógico* de Réveillon, parece que solo en circunstancias de gran insatisfacción social pueden aparecer movilizaciones populares ciertamente radicales, y en todo caso, las nuevas tecnologías ayudarán a facilitar su extensión y su propagación como suceso informativo, pero no determinarán su radicalidad y efectos como proceso social y político. Además, sin duda, esa posibilidad podrá ser prevista por la cada vez más centralizada gestión de la información circulante en la red, e incluso hay que contar con que la insatisfacción social pueda ser neutralizada sin violencia ni visibilidad pública *real* mediante las opciones de consumo que facilitan los propios dispositivos tecnológicos —esos artilugios potencialmente emancipadores y, al parecer de los poderosos, sospechosos de multiplicar potencialmente las manifestaciones políticas y maximizar el número de manifestantes congregados, para gran temor suyo.

La apreciación de ese pulso va a depender del grado de optimismo/pesimismo del observador, y ello precisamente dificulta una cuantificación estadística. Basta considerar que, por un lado, la participación política puede reducirse a cumplir con un sencillo protocolo virtual, y también que la movilización social puede acabar reducida al gesto de pulsar sobre un icono en una página web: un *like* que en realidad no tiene efectos *pragmáticos* ni *reales* porque implica que el sujeto lo emite “a cambio de” tomar la calle de verdad. La protesta queda así convertida en una manifestación personal en una red social, domesticada en tanto que se realiza desde el espacio privado del sujeto que opina y que se manifiesta, si bien con engañosa plena conciencia de haberse convertido en un verdadero *activista social*.